

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente a la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales
Por comisionado.	26
ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.	

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS.

COSAS DEL DIA.

Empieza á susurrarse algo de lo que el gobierno piensa hacer con los obispos que han faltado á la ley. Nosotros empezamos por creer incapaz á este gobierno de ninguna resolucion enérgica contra los obispos.

¡En buen país estamos!

Aquí hay una aristocracia, una sola, pero fuerte, inmensa, altísima, encastillada en sus privilegios, que se rie de las leyes, de las ciencias y de todo lo que no se postra humilde á sus plantas.

Esta aristocracia la forman los obispos.

No ataqueis el mas insignificante de sus derechos, porque la voz pavorosa del templo estremece á los fieles, y todos caen de rodillas exclamando: ¡Perdon, soy un bruto, santo, santo!

No intentéis coartar el derecho que tienen á la pesca del rio, porque Dios mueve las aguas, y cielo y tierra se juntan para castigar á los sacrilegos.

Y la cosa no trae malicia.

Se trata nada menos que de desterrar á los obispos que han faltado á la ley.

Pero no hay que asustarse.

Las leyes que con tanto rigor se aplican á los editores y periodistas, no tienen fuerza contra los obispos.

Y si no preguntádselo al padre Sanchez.

Los españoles pueden echarse á dormir tranquilos mientras los serenos cantan de noche:

—¡La una, nublado y obispooooo!

..

Mucho se habla de la enfermedad de la reina.

La *Gaceta* confirma lo que decian algunos periódicos.

Con este motivo, el médico de cámara, marqués de San Gregorio, es censurado por los moderados, que se manifiestan como nunca amantes de la dinastía.

..

¡La regencia! Esta palabra está á la órden del dia.

Los periódicos neos, moderados y vicalvaristas, á quienes antes asustaba la palabrilla, la acojen hoy con fruicion, la estiran, la comentan y se regodean con ella.

Por la Constitucion de 1845, la regencia corresponde de derecho al rey consorte.

Hay quien supone en algun general miras ambiciosas.

A mí me tiene sin cuidado todo esto.

A vosotros os tendrá con curiosidad.

Pero á aquellos les tiene escamados.

..

Quedamos en que es cierta la reorganizacion del partido moderado.

Ellos lo dicen y ellos se lo sabrán.

El calañés ha estendido las alas, y todos los atenienses se acojen á su sombra.

D. Ramon está en Madrid desde que se hace *El suplicio de una mujer* en el Circo.

Y es probable que continúe hasta que se haga en Jovellanos *El capitán negro*.

..

Acabo de leer el manifiesto que la comision central del partido moderado dirige á sus conmlitonos: Dice así:

«Caballeritos: Han terminado las elecciones, y Epaminondas, viendo que lo de Segovia no ha dado lumbré, se vuelve á Loja al lado de su amigo Fonseca.

Moderados de todos los colores: el presupuesto nos llama, vivamos alerta, y ojo al Cristo que es de plata.

Aquí deberia terminar este manifiesto; pero es conveniente que sea mas largo por el bien parecer.

Hablemos, pues, de la patria, y de los garbanzos. La cuestion de las elecciones tiene dos aspectos:

1.º Que los moderados se han retraido. Por eso han salido pocos.

2.º Que pocos moderados han triunfado. Por eso se han retraido los demás.

Bajo cualquiera de estos dos puntos de vista, el retraimiento es siempre un bien y un mal.

Pero la patria sufre, y nosotros poseemos el secreto de su curacion.

La receta está en los principios de nuestro partido, que son:

Respeto á la religion de nuestros padres,

Orden en las filas,

Y comer á dos carrillos.

¿Dónde hay partido que pueda presentar un programa mas caro á los contribuyentes?

Concluyo diciéndoos que este comité podria continuar funcionando; pero por un exceso de amor y respeto á la ley, se disuelve como el humo.

Los comités permanentes son cosa muy del gusto de los revolucionarios.

El comité moderado no acostumbra á perder el tiempo, y solo volverá á reunirse en el presupuesto.

Recibid un par de puyazos del duque de Veragua, que á todos des- a buena lidia, y cada banderillero del partido puede colocarse entre barreras á *ver venir*.»

..

Para concluir:

El *Diario Español* ha hecho la semblanza de *La Epoca*, en un artículo destinado á mover mucho ruido.

Pero el propietario de *La Epoca* no se dará por entendido con esta clase de *embajadas*.

GIL BLAS.

CONGRESO DEL CÓLERA.

CURSO PREPARATORIO.

La sesion se abre... en canal.

Eran las dos... tendencias.

Se acuerda que ocupe la presidencia el mejor mozo, á consecuencia de lo cual se promueve un serio debate entre Villoslada y Moyano. Al fin resulta elegido el primero por dos votos de mayoría.

Jura el público y toma asiento el Sr. Villoslada. Uno de los maceros cae desmayado. Las señoras huyen de las tribunas.

El Sr. Villoslada.—Señores: Al ocupar este puesto de honor, debo empezar protestando de todos los excesos de la libertad, desde aquel que fué cometido por el primer hombre.

(El Sr. Adan pide la palabra*)

Llamado á este lugar por mis cualidades físicas, que me han grangeado el voto de mis conciudadanos, y el cariño de mis conciudadanas...

(Piden la palabra las señoras Paz, Concha y Catalina.)

.....creo que mi primer deberes exhortaros á cumplir con los mandamientos de la Iglesia, y á ayudar al rey de Roma en sus *tripulaciones*. Porque, hablemos claros...

El Sr. Claros.—¿Eso vengo, á hablar.

—¿Quién, sino nosotros, ha de restablecer al dogma toda su pureza? (La estatua de D. Fernando el Católico estornuda.) ¿Quién ha de dar solucion á los grandes problemas sociales, como la letanía lauretana, la suscripcion al *Pensamiento*, y la reforma que tan necesaria se va haciendo del papel de las bulas?

(Muchas voces: sí, sí; prediquemos la nueva cruzada.)

El Sr. Cruzada se pone en guardia, como si se tratara de un asalto.

El Sr. Nocedal.—Me regocija sobre manera el espíritu belicoso, religioso y escrupuloso que predomina en esta asamblea. Que él os anime siempre, y os dé fuerzas para llegar por el camino de la fé al templo de la inmortalidad, haciendo escala en la sacristía.

—*Don Leopoldo* (desde el banco ministerial).—Celebraré no *haga deferencia*.

(Una voz (en la tribuna de periodistas).—Que no se escriban esas palabras.

El Sr. Adan.—Me levanté al oír hablar del primer hombre, creyendo que el Sr. Villoslada habia tratado de aludirme; pero despues he visto con satisfaccion que se ha mantenido á la capa.

El Sr. Capa (con energía).—Conmigo no se ha mantenido nadie; soy yo el que me mantengo con todo el mundo.

El Sr. Adan.—No he querido ofender á su señoría ni acostumbro tirar piedras al tejado de nadie...

El Sr. Tejado.—Hasta ahí podían llegar las chanzas!

El Sr. Toro.—Pido la palabra para una cuestión de orden. Ese caballero...

El Sr. Caballero.—Aquí no hay mas caballero que yo.

El Sr. Toro.—Estamos perdiendo el tiempo; y hallándonos, como nos hallamos, *abocados*....

El Sr. Candau.—Conste que los que se hallan *abocados* son los ministeriales.

El general O'Donnell.—Señor presidente, yo no puedo permitir que la discusión tome un carácter tan personal. Creo que lo primero que debemos hacer es proceder al nombramiento de secciones, como se hace en caballería. Por lo demás, el gobierno ve con gusto los sentimientos patrióticos que aquí *predominan*, y espera utilizarlos de una manera conveniente.

El Sr. Nocedal.—Deseo que el ministerio explique qué es lo que piensa hacer con los obispos.

El Sr. Figuerola.—Yo deseo saber qué es lo que reserva á los escritores.

El Sr. Belda.—Anuncio una interpelación sobre los sucesos ocurridos en Zaragoza la noche de San Cándido.

El Presidente.—Se suspende esta discusión. Desorden del día para mañana, el de hoy. Se advierte que es día de ayuno. No se permitirá la entrada en las tribunas al que no presente la cédula de comunión.

M. del Palacio.

SOBRE LAS PROTESTAS DE LOS OBISPOS.

CIRCULAR NEA.

Venerables hermanitos:

Estoy que se me puede ahogar con un panecillo.

No es para menos lo que sucede.

Acabo de pasar los ojos por los periódicos liberales, —no sin haberme santiguado antes,— y he leído el dictamen del Consejo de Estado sobre las protestas católicas, archicatólicas, catoliquísimas que en la época de las chinches y otros *mamíferos* dieron á luz nuestros santos preladados sobre lo que han dado en llamar reino de Italia.

¡Reino de Italia! Vamos, si esto me pone el bonete de punta; Dios me perdone, pero esta idea me quita las ganas de tomar chocolate.

¿Será mayúsculo mi dolor?

¡No hay tal reino de Italia, venerables hermanos, no, lo juro sobre la cruz, ó mejor dicho, sobre la cara del Sr. D. Gabino!

Lo que hay es un territorio estenso, cruzado por grandes ríos y altísimas montañas, con una población de mas de veinte millones de habitantes que tienen una Constitución, un rey, unas Cámaras, un ejército, y pare Vd. de contar.

Esto no es reino en ninguna tierra de sotana; esto es una cosa aérea, como han dicho nuestros venerables preladados, que el mejor día se la lleva el viento ó el demonio. ¡Dios nos libre! Amen.

¿Qué ha hecho, qué hace eso que se llama malamente reino de Italia?

Nada entre dos platos.

Organizar la hacienda, constituir la unidad, abrir grandes vías férreas, discutir con libertad todas las herejías, permitir á Garibaldi que escriba cartas á los comités, presentar un ejército formidable, en una palabra, cambiar por completo el antiguo estado de un reino que fué patria y cuna de todos los cantantes de *primo cartello*.

Hé aquí los funestos resultados de las ideas modernas.

Italia va perdiendo su antigua fisonomía, y puedo aseguráros que apenas hay ya quien la conozca.

Pasó su antiguo esplendor.

Pasaron aquellos tiempos en que la fe, la verdadera fe iluminaba los corazones de los italianos.

Ya se acabaron aquellas guerras de pueblo á pueblo, de hermano á hermano que nos han dejado recuerdos imperecederos.

¿Dónde aparecerán hoy dos familias tan poderosas, tan nobles y patrióticas como aquellas que se mataban diariamente por amor al arte, pues sin ellas nadie sabría la historia de *Julieta y Romeo*?

¿Dónde están hoy aquellos célebres bandidos, temerosos de Dios, que llevaban un relicario al pecho, y se quitaban el sombrero é inclinaban la rodilla en tierra apenas oían la campana que tocaba la oración?

Solo queda alguno que otro, partidario de Francisco II, para atestiguar al universo lo que valía esa Italia meridional, hoy en poder de los hereges.

Perdonadme, venerables hermanos, si me he alejado del asunto; pero como estas cosas me conmueven tanto, me olvido fácilmente de mí mismo, y me escedo. Lo propio me sucede siempre que me pongo á comer chuletas.

El dictamen del Consejo de Estado abraza varios puntos, y algunas comas que me como por ser breve, —y por costumbre.

Dice que los obispos han quebrantado un artículo del Código.

¿Y desde cuándo acá se han hecho los Códigos para los obispos?

Esto es altamente subversivo, anticatólico y poco culinario.

Para los obispos se han hecho palacios, trages de seda, humilde servidumbre, estufas en invierno y baños de mármol en estío.

Para los obispos cria el mar el rico besugo, la tierra el sabroso capon y el aire los gallardos faisanes.

¿Pero Códigos para los obispos? A tanto disparatar no llegó nunca gobierno alguno.

Débil y todo, una santa monja muy conocida, supo reirse de eso que se llama Código.

¿Y no se han de reir los obispos?

Pero mas adelante dice el dictamen que á no ser por la Constitución, serian desterrados.

Eso lo veríamos ¡carambita!

Nosotros no queremos agradecer nada á la Constitución, que es la obra del diablo.

Ya es preciso hablar claro y poner las cosas en su verdadero lugar.

Pongamos, pues, á un lado la Constitución y á otro el neo-catolicismo.

No de otra manera ponían nuestros nobles predecesores, en los actos mas solemnes de la vida, que son las comidas cotidianas, á un lado el agua y á otro el vino.

Esta sabia distinción me recuerda que es preciso «dar á Dios lo que es de Dios y al cuerpo lo que le gusta.»

Concluyo, venerables hermanitos, diciéndoos que Madrid está muy malo; los días de lluvia no se puede salir á la calle, porque las mugeres, con pretesto del barro, se remangan los vestidos y enseñan unas botitas que me río yo.

Los fosforeros, en vez de vender fósforos, pregonan por las calles: «baules, baules.»

Las gentes mas graves se aficionan, como los chiquillos, á los soldados de plomo.

¡Cuando os digo que esto tiene que dar un *barquino*!

Dios nos dé paciencia y comestibles para seguir esperando el día del diuivio. Salud y protestas.

UN NEO.

Y mas abajo:

Luis Rivera.

COPLAS DE CIEGO.

Ayer tarde me dijeron que O'Donnell no me quería, y me fuí al Campo de Guardias á ver el tiempo que hacia.

Anda, vé, y dile á Aparisi, si se empeña en no votar, que solo con una piedra mató David á Goliat.

Hé de poner un letrero á la puerta del Tesoro, que en letras de á palmo diga: por aquí pasó Leopoldo.

El día que tú naciste viernes de Dolores fué, y la noche de tu olvido noche buena habrá de ser.

Yo me arrimé á un pino verde por ver si me consolaba, y el pino rompiendo á hablar me preguntó por Hazañas.

Tres cosas tiene Madrid que no las hay en Europa, el gobierno, el Saladero, y Don José de la Concha.

No te pongas colorada, que yo á nadie he de decir, que anoche te fuiste al baile con uno de peluquin.

Si guardaste alguna piedra la noche de San Daniel, yo sé de algun moderado que toma las que le den.

Canta tú, cantaré yo, los dos ir- mos cantando, tú, las cosas que se van, y yo, las cosas que aguardo.

M. del Palacio.

GALERÍA DE ESPECTROS.

Pues señor, no lo entiendo.

Que no lo entiendo, vamos.

En una palabra, que no lo puedo entender.

Yo me coloco á las puertas del Congreso con una *Correspondencia* en la mano; comienzo á leer los nombres de los diputados elegidos para representar la zarzuela del año que viene, y no lo entiendo.

O el Retiro ha dado algunos pasos hácia atrás, ó el Congreso ha dado algunos pasos hácia adelante.

Moyano.

Tejado.

Villoslada.

Posada Herrera.

Valero y Algora.

¡Cuidado que son feos todos estos ciudadanos!

No hay mas; el Retiro se ha venido á Madrid.

Pero por otra parte...

Vamos poquito á poco; vamos poquito á poco.

¿No pudiera ser que el teatro de Jovellanos fuera el que se hubiera acercado un poquito á la cámara popular?

Núñez de Arce.

Ayala.

Ortiz de Pinedo...

Sí, yo los he visto en el cuarto de Arderius... ya comprendo... hay que hacer una tablilla con este letrero:

Ensayos para mañana.

Discurso del Sr. Ayala.

La interpelación, de Núñez de Arce, con música y partes.

Ortiz de Pinedo, con todo.

Y aun así no me satisface la lista de los nuevos representantes del país.

Falta algo en ella.

¿Y aquel Pla y Cancela incomparable, y aquel Santiago y Hoppe, y aquel Gonzalez Brabo, y aquel...?

Esto no marcha.

Vamos á estudiar provincia por provincia:

Taragona.

Don Pedro de Navascués.

Hola, hola, hola; ¡tambien Vd. por aquí, D. Pedro? Me alegre, hombre; me alegre en el alma. Supongo



LA POLITICA AVENTURERA.

GIL BLAS no comprende que el honor español consista en abandonar un lio por meterse en otro.

que los electores le habrán elegido á Vd. para que no hable, eh? Bueno; así es mejor, querido, así es mejor.

D. Mariano Castillo.

¿Será el conocido por el zaragozano? ¿Tendremos astronomía parlamentaria? ¡Bueno! ¡bueno! ¡bueno!

Pero... ¡calle! ¿Qué es esto?

Navarra.

D. Antonio Aparisi y Guijarro, 3.400 votos.

Valencia.

D. Antonio Aparisi y Guijarro, 893.

Vizcaya.

D. Antonio Aparisi y Guijarro, 2.469.

¡Cuando le digo á Vd. que lo adoro!

Yo no sé si me atreva á acordarme... ¡eh! qué demonios, me voy á acordar.

Un día... el Sr. Aparisi se levantó de su asiento en el Congreso, sacó el pañuelo de dos kilómetros cuadrados, se colocó bien las gafas, le metió un codo por un ojo á Mayans, que estaba á su lado, se propinó un púlpito de agua, que daba miedo, y dijo:

—¡Señores! ¡Yo declaro solemnemente que me retiro á la vida privada! Divertirse mucho y espresiones en casa.

Todo esto con una voz y un manoteo tales, que á un chico que habia en una tribuna le dió sarampion y á poco mas se muere.

Hoy, día de la fecha, el señor de Aparisi viene al Congreso, como un señorito.

A ver, muchacho, súbame usted el pozo, que me voy á echar enseguida!

Es preciso que mis lectores se desengañen; esto no es país, esto es un pliego de aleluyas!

¿Qué vá á suceder en la próxima legislatura?

Yo me lo estoy ya figurando. Se levantará Cánovas del Castillo y nos contará lo que le pasaba cuando era niño. Vendrá Tejado, con ese furor de hablar de todos los principiantes, y nos hará rezar una parte de rosario. Si en la tribuna de periodistas se oye roncar, porque el caso no será para menos, nos echarán del modo mas *politico* del mundo; y el general O'Donnell hará pajaritas de papel con un número de *La España*.

Y entretanto, diremos con un personaje de una comedia de Moratin; ni la ropa se cose, ni la casa se barre, y lo que es peor, ni se come, ni se cena!

¡Ah, qué porvenir!

¡Este es el gran Congreso de los diputados! ¡Y para esto vamos á poner dos leones de bronce en la puerta! Le digo á Vd. que esto se pone malo, Doña Baltasara.

Tarde, y parir hija.

Yo doy la enhorabuena al país por los diputadillos que le han salido.

No faltan en la lista mas que el Padre Sanchez, el Regatero y Manguela.

Eusebio Blaseo.

CABOS SUELTOS.

El unionista Sr. Cuesta, autor de la presente ley electoral, se ha presentado candidato.

Los pueblos agradecidos le han dado con la puerta en los hocicos.

¿De qué sirvió tu trabajo, Cuesta, ni tu iniciativa, si anduviste *Cuesta* arriba para caer *Cuesta* abajo?

..

El silencio suele ser muy elocuente; por lo menos tan elocuente como *Hazañas er de los bolos*.

Júzguese si nó por la siguiente escena:

Posada Herrera.—Pues señor, hemos triunfado.

(*Pausa.*)

O'Donnell.—Es verdad, las elecciones son nuestras.

(*Pausa, mira al techo.*)

Cánovas.—Sí... tenemos un Congreso unionista...

(*Pausa, se mete la mano en el bolsillo del chaleco.*)

Bermúdez de Castro.—Gran mayoría tenemos...

(*Pausa mayor.*)

Alonso Martínez (veinte minutos despues).—Todos son nuestros... ¿pero con qué vamos á tapar tantas bocas?

(*Esta pausa dura todavía.*)

..

Madrid para la nobleza,
Sevilla para el regalo,
para camelos Posada,
para bellotas el Pardo.

..

El Bardo del Sella al Sr. Posada Herrera.

¡Oh, tú que eres primero
en esto de no sufrir colaciones,
te aplaudo como caballero
por las que acabas de hacer elecciones!
Tu patria se regocija,
y desde Gijón al puerto de Pajares
no hay pájaro que te corrija
donde plantas los dedos tutelares.
Asturianos, rendid tributo al sábio
que de día es un sol, de noche estrella;
imitad á mi labio,
y en tanto, sin resabio,
te felicita ¡ah! el *Bardo del Sella*.

Aquello de la duquesa de la Victoria fué *grilla*.
Ni ha aceptado el puesto ni los 50,000 reales en la
servidumbre de Palacio.
¡Ya me lo parecía á mí!

Entre los anuncios de venta de esclavos que publi-
can los diarios de la Habana, hay uno que dice:
«Se vende un mulato de mucha razon... en 50 onzas.»
¡Hombre, qué barato! Un mulato de mucha razon
deberia comprarlo España para hacerlo ministro.
¡Pues si precisamente lo que aquí falta es la razon!

Dice otro anuncio:
—«Se vende un excelente cocinero y repostero ge-
neralísimo...»
—¡Alto, yo lo compro! Quiero tener un general pa-
ra que me haga una tortilla cuando lo necesite, que
va á ser pronto.

En la administracion de loterías de la Habana se
han extraviado cinco millones de reales.
Hasta ahora no han parecido; abrigamos fundadas
esperanzas de que, andando el tiempo, tampoco pare-
cerán.

Se habla del general Narvaez para la plaza de di-
rector del Conservatorio de música.
¿Quién puede disputarle sus derechos?
Nadie como este ilustre calañés, ha *solfeado* al
pueblo de Madrid.

Anuncian los periódicos, como suceso gordo, la se-
paracion del señor Mentaberri de la direccion de *La
Patria*.

El Sr. Mentaberri va á escribir un libro titulado:
*Adios á la Patria por un jóven que ya no la tiene, ni la
sostiene*.

Fernandez y Gonzalez está escribiendo una obra
titulada: *Memorias de cuatro pillos*.

¡Cuidado, cuidado, que el Sr. Fernandez y Gonza-
lez, es ahora decidido partidario del gobierno!

Si yo fuera novelista, y entrara en ciertas casas
escribiria otro libro llamado: *Memorias de cuatro po-
llos*.

A propósito de asuntos literarios.
El Sr. Bustillo, crítico de teatros de *La Reforma*,
se ha separado de la redaccion de este periódico por
una cuestion de delicadeza, lo cual me parece muy
bien.

La cuestion la han motivado diferencias de opinion
acerca de *El suplicio de una mujer*.
Girardin ha hecho una víctima mas. Ese hombre
no deja vivir á nadie con su trabajo.

Ya es Tejado diputado
y el gobierno ha decretado
que á este neo
se le ponga, por lo feo,
en un sitio separado
con un cartel donde diga:
Puesto del señor Tejado.

¿Quién no sabe que en el Prado
de noche, tarde y mañana
está el *puesto del Pelado*
y está el *puesto de la JUANA*?

El señor de O'Donnell (Don Leopoldo) continúa sin
novedad en su importante salud.
Dícese que al leer la lista de los diputados que le
van á traer al Congreso, ha dicho con cierta gracia:
—Está bien, está bien, que les den un caldo.

—¿Cuánto durará esto? me preguntó ayer un amigo.
—Lo mismo que lo otro, le respondí.
—¿Y cómo está lo otro?
—A punto de reventar.
—Ea, pues que sea pronto.

En un album.

Ay ven, ven á mis brazos,
ven á mis brazos, ven,
verás lo que te quiero,
verás lo que yo haré...
Pero por Dios no vengas
que pronto va á llover,
y yo no te respondo
de que lo pases bien.

—¿Cómo está la señora, Don Fructuoso?
—Sin novedad.
—¿Y los niños?
—Ya los ve Vd., tan guapos.
—Ya, ya veo; este chiquito ¿es tambien de Vd.?
—¡Y de Vd.!
—¡Gracias!

En el camino del Mediodía
dos coches cárceles dicen habia;
que los preparen ya se ha mandado;
¿quién, pues, en ellos irá enjaulado?
Si tus desdenes, mujer que adoro,
de tales jaulas me hacen ser loro,
junto á sus hierros, hermosa ingrata,
ven á decirme: ¡daca la pata!

—Dígame Vd., D. Frutos; ¿qué significan las ini-
ciales que han puesto los periódicos al lado del nom-
bre de los diputados electos?

—Si le he de hablar con franqueza, yo tampoco lo
sé; pero me figuro que quieren decir lo siguiente:
M. P. Merluza pasada.
U. Usufructuantes.
P. Petates.
I. Infelices.
M. Moribundos.
—Pues mire Vd.; yo les añadiría á todos la M.

Entre las notabilidades que han obtenido votos en
los distritos de Madrid durante los tres dias de elec-
cion, figuran el Padre Claret; el bobo de Coria; Don
Ramon María Narvaez; el Papamoscas de Búrgos; mo-
sen Borrás; el bruto de Babilonia; D. Leopoldo O'Don-
nell; el tonto de Limpiaque; D. Ramon Cabrera; Pa-
nurgo, Monipodio, y el duque de Osuna.

Ninguno de estos ha resultado elegido; pero en
cambio figurarán en el Congreso Gabino Tejado, Vi-
lloslada, Clarós, Necedal y acaso un hermano de
Sor Patrocinio.

¿Hay quien eche todavía de menos los Monipodios
y los Papamoscas?

El capita-lista Sr. Rute, se ha presentado candi-
dato por Canarias.
Vea Vd. una ocasion en que los canarios no se di-
ferencian de los gansos.

Dícese que Epaminondas
vuelve á la vida privada;
ahora es cuando pienso yo
que algun belen se prepara.

Mosen Claret ha vuelto de Roma.
Mosen Claret vuelve á desempeñar su puesto al la-
do de la reina.
Mosen Claret es un sábio.
Mosen Claret tiene tres bemoles.
Parece que el duque de Tetuan, ensayado por
Alonso Martinez, ha aprendido á recitar los versos de
la tragedia antigua:
«Que ya las puertas del haren se cierren
y todo vuelva á su primer estado.»
—¡Aplaudid, bárbaros!

Se ha perdido el espediente
de los trigos averiados;
se ha perdido... y de repente;
mas detrás de estos nublados
saldrá otro sol mas caliente.

El Sr. Hazañas ha sido nombrado director de con-
tabilidad.
El no sabrá de cuentas; pero en cambio es una no-
tabilidad en *cuentos*.

El Sr. Hazañas va á estar por lo tanto en su ele-
mento.
La contabilidad va á ser en sus manos el *cuento* de
nunca acabar.

Cancion.

No te incomodes, Albion querida,
mas calma ten,
yo grito mucho, mas digo al cabo,
á todo *amen*.

A Tánger quise llevar mi espada,
y mi baul,
tal fué mi *Norte*, tú no quisiste,
y me fuí al *Sur*.

Hoy los cañones de mis fragatas
que en Chile están,
por no causarte ningun disgusto,
se callarán.

Yo soy amable, yo soy muy fino,
soy un señor
que de tí sufro.—¡tanto te quiero!
un bofetón.

En las listas electorales no aparecen los *empleados*
con este nombre, sino con el de capacidades.

Este epíteto se debe á la estrema finura del señor
Posada.

Al llamarles así el gobierno, se reconoce á cada
uno su *capacidad*, y su inamovilidad, y hasta su lon-
gevidad, como lo prueba la siguiente escena:

Llegó á votar un portero del ministerio.
—¿Su nombre de Vd.? le preguntó el presidente.
—Creo que soy lo que el señor, dijo señalando á un
ingeniero que tenia al lado.
—¿Pero qué quiere Vd. decir con eso?
—¡Toma! Que man dichu que soy tambien *capasidd*.

El Sr. Lopez de Ayala ha sido nombrado director
del Conservatorio, sin sueldo.

Encuentro esto mucho mas natural que haber
nombrado, como se decia, al cura Eslaba; pues un se-
ñor con manteos, dirigiendo las cátedras de música
profana y de declamacion, me hace el mismo efecto
que si se nombrase al Padre Sanchez cabo de compar-
sas del teatro de la Zarzuela.

Para uno y otro cargo es indispensable arreman-
garse la sotana.

El Reino ha publicado últimamente una revista,
que aun no hemos leído. en que parece que entre otras
cosas, llama á los redactores de GIL BLAS *sanscu-
lottes*.

La mejor contestacion que podemos dar á este re-
vistero, son unos calzoncillos. En la redaccion de GIL
BLAS los tiene á su disposicion.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

ALMANAQUE CÓMICO-POLÍTICO

DE GIL BLAS PARA 1866.

Un volumen de 64 páginas en 4.º á dos columnas,
con una magnífica cubierta.

Está lleno de artículos, anécdotas, poesías, cuen-
tos, chistes, historias, fábulas, sentencias, máximas y
otros escesos. Se vende en la administracion del pe-
riódico, Huertas 10, principal, y en las principales li-
brerías.

Contiene además *cuarenta y ocho dibujos*, por *Bec-
quer*, *Perrea* (Daniel), y *Ortego*; y grabados por Ber-
nardo *Rico*.

Precio en Madrid, CUATRO REALES. En provincias,
CINCO, franco de porte.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo
MADRID.—1865